

---

# **Era Bueno**

Manuel Payno

---

**textos.info**

Libros gratis - biblioteca digital abierta

**Texto núm. 5892**

---

**Título:** Era Bueno

**Autor:** Manuel Payno

**Etiquetas:** Cuento

---

**Editor:** Edu Robsy

**Fecha de creación:** 19 de noviembre de 2020

**Fecha de modificación:** 19 de noviembre de 2020

---

Edita **textos.info**

---

**Maison Carrée**

c/ Ramal, 48

07730 Alayor - Menorca

Islas Baleares

España

---

Más textos disponibles en <http://www.textos.info>

# Era Bueno

Era bueno el monje Wenesth porque no alzó jamás los ojos a ver a una mujer, y fue modelo de humildad y de virtudes; era bueno Sully, porque cuando salió del ministerio tuvo que empeñar sus alhajas para comer; era bueno el Cid, porque combatió con los moros como cristiano y como un caballero; pero no quiero hablar de todos los que han sido buenos en el mundo, porque sería cosa de nunca acabar, y porque con sólo recorrer la historia podremos tener una lista abundante de buenos; sino de esas dos palabras repetidas por todas las bocas de todas las clases de la sociedad, principalmente en épocas de agitación, de reformas, de revoluciones y de paz, de atraso y de adelanto, de progreso y de retrogradación, de justicia y de injusticia; en una palabra, en una época como la presente, que se parece a las pasadas, y que servirá de modelo a las venideras. ¡Qué desgraciados seríamos si no pudiéramos decir *era bueno!* ¿Qué podría suplirse a estas palabras que ayudan a expresar los deseos de cada uno? El ladrón dice: era bueno que no hubiera luna, porque su claridad nos impide salir a quitar una capa. El caminante dice: era bueno que no saliera el sol para que no me tostara los sesos. El niño dice: era bueno que no hubiera escuela, y que una peste se llevara al otro mundo a todos los maestros. El joven dice: era bueno que todas las muchachas me quisieran; era bueno que los sastres no fueran tan careros ni embusteros; era bueno que muriera un pesado marido que me amaga con su garrote; era bueno que cargara Satanás con una vieja setentona que estorba mis amores con la sentimental Matilde. ¡Oh!, los jóvenes repiten con tanta frecuencia el *era bueno*, como los americanos la palabra *dollars*, según dice mistress Trollope. ¿Y los viejos? Los viejos no dejan tampoco de la mano el tema. Gastadas ya sus fuerzas físicas, y despiertas sus ilusiones, dicen: era bueno volver a la edad tranquila de la inocencia; era bueno ser jóvenes para gozar del mundo y de la vida que hemos visto deslizarse como un relámpago; era bueno que estos calambres, esta gota, estas hinchazones de pies nos dejaran un momento libres; era bueno, en fin, que la muerte no viniera, que no hubiera una eternidad, un juicio, porque la muerte espanta, y es terrible en la cuna, en la juventud y en la vejez.

Todos decimos *era bueno*, según nuestras inclinaciones y nuestra posición. Uno dice: era bueno ahorcar a Juan; otro: era bueno que Juan fuera ministro; uno dice: era bueno un gobierno despótico que nos pusiera el pie en el pescuezo; otro: era bueno un gobierno liberal que nos dejara hacer cuanto se nos diera la gana. El desgraciado dice: era bueno morir; el feliz: era bueno vivir doscientos años. El que tiene hambre dice: era bueno comer unos pasteles, una buena ensalada, un rico bistec. El que está repleto dice: era bueno que no hubiera yo comido esos indigestos pasteles y ese duro bistec. El tahúr que gana dice: era bueno que todas se hicieran contrajudías, que yo me llevaría el monte. El que pierde: era bueno que no se hiciera ni una contrajudía, porque por apostar a las judías me he arruinado. El cómico dice: era bueno que a todo el mundo gustara el teatro, para que tuviéramos pingües productos. El usurero dice: era bueno que todos tuvieran apuros, con eso llenábamos nuestras tiendas de prendas, y nuestras bolsas de logros. El aspirante dice: era bueno que hubiera otra revolución para pronunciarme y asaltar o un grado o un empleo. La viuda dice: era bueno que encontrara yo otro marido tan prudente y tan bueno como el que murió. La casada: era bueno enviudar, porque mi marido es posma e imprudente. La doncella: era bueno casarme con cualquiera, porque el encierro de mi casa me fastidia; en fin, sería cosa de nunca acabar todo el catálogo de pretensiones y deseos que van acompañados con el *era bueno*.

También nosotros decimos como todos a cada hora y a cada minuto: era bueno que no hubiera partidos ni división entre los mexicanos; era bueno que la virtud, el talento y el saber recibieran el debido premio; era bueno que los agiotistas se miraran con el horror que merecen; era bueno que los jefes militares dieran instrucción, moralidad y disciplina a los soldados; era bueno que los empleados que ganan el pan a la nación cumplieran con sus deberes; era bueno que los escribanos tuvieran la conciencia menos ancha, y los abogados fueran menos amigos de retardar y embrollar los procesos; era bueno que los caminos se purgaran de bandidos; era bueno que los médicos se disminuyeran para que se aumentara la población; era bueno que la literatura floreciera en nuestro país, y que hubiera elementos para esta clase de educación; era bueno que hubiera más espíritu público para que no nos fascináramos tanto con todo lo que viene de allende los mares; era bueno que se acabara esta maldecida moneda de cobre; y era bueno en fin que terminara este artículo, porque de lo contrario, fastidiará a los lectores, y darán una prueba de buenos, si lo concluyen sin incomodarse.

Yo

## Manuel Payno



Manuel Soria Payno Cruzado (Ciudad de México, 21 de junio de 1810 - San Ángel Tenanitla, 1894), conocido como Manuel Payno, fue un escritor, periodista, político y diplomático mexicano. De ideología política, era liberal moderado.

Payno fue un hombre inquieto, inteligente y sobre todo muy activo. Amante de la lectura, combinó sus actividades políticas con las de periodista y escritor. Su obra periodística abarca artículos históricos, políticos y

financieros. Colaboró para los periódicos El Ateneo Mexicano, El Siglo Diez y Nueve, El Año Nuevo, El Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística, El Federalista y Don Simplicio, entre otros. Fue miembro correspondiente de la Real Academia Española.

Escribió novelas como El fistol del diablo (1845-1846), en el que antepone la diversión a los principios morales; El hombre de la situación (1861), novela de costumbres que cubre los últimos años del virreinato de Nueva España y los primeros del México independiente. En esta obra destaca la narración, los personajes principales son padre e hijo, uno español y el otro criollo. Detalladamente pintados los tipos, abundan los pasajes cómicos en los que destaca una gracia muy mexicana.

En la novela Los bandidos de Río Frío (1889-1891), escrita bajo el seudónimo de "Un ingenio mexicano" durante su segunda estancia en Europa, Payno realiza una larga descripción del ambiente y escenario, incluyendo los antecedentes de los personajes.

Otras de sus obras son; Compendio de historia de México, Novelas cortas, La España y la Francia, El libro rojo (con Vicente Riva Palacio, Juan A. Mateos y Rafael Martínez de la Torre) y La convención española.